

Cuenca

¡PROLETARIOS DE
TODOS LOS PAISES,
UNIOS!

1010

ORGANO PROVINCIAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

Cuenca, 26 de octubre de 1938

Dirección y Admón.
Doctor Chirino, 6. Teléfono 280

Franqueo
concertado

Año II.-Número 156. Precio 25 cts.

Las grandes tareas expuestas en la Asamblea Nacional de nuestro Partido

Como hemos prometido, publicamos el discurso íntegro pronunciado el domingo último por el camarada Vicente Uribe, que refleja el sentir común de todos los españoles. Todos los antifascistas verán expuestos sus propios pensamientos a lo largo de su texto. Su lectura y comprensión indican un camino claro de acción para todo el pueblo. Las tareas expuestas por el Ministro de Agricultura interesan a cuantos luchan por la independencia de su patria.

Por la resistencia invencible de nuestro heroico Ejército y de nuestro pueblo, que son una misma cosa, existe España. El Ejército de la República es nuestro instrumento decisivo para lograr la victoria.

Cuanto hagamos para perfeccionarlo y robustecerlo, es un paso firme que damos en el camino del triunfo. Los invasores han de intentar llevar a cabo nuevas ofensivas, probando suerte por los distintos frentes. Pero si hacemos que todos los sectores de la línea de combate sean inexpugnables, el enemigo se estrellará una y otra vez, sin conseguir ventaja alguna, desmoralizándose por su impotencia. Y la inexpugnabilidad de todos los frentes se logra mediante una mayor unidad, disciplina, preparación militar y política de nuestros combatientes y eficacia de nuestras fortificaciones. El hombre y el suelo, como han demostrado Madrid, Levante y el Ebro, son factores decisivos en esta lucha.

El fortalecimiento de nuestro Ejército popular, como las demás tareas expuestas en nuestra Asamblea, afectan e interesan a todos los españoles que aman de veras a su patria.

Los Frentes Populares de las distintas provincias se están preocupando extraordinariamente por el problema de las fortificaciones en sus frentes más próximos. Primero fueron los de Castellón y Valencia. Ahora es el de Almería.

Cuenca tiene también sus frentes. Hay que hacerlos inexpugnables realmente. Hacia ellos hon de ir nuestra preocupación principal. Para allegar medios, hacer patente la unidad y temple moral de nuestra retaguardia. A la última aldea de nuestra provincia hemos de llevar la vez clara y serena de la España republicana y la política rectilínea y humana que se deriva de los trece puntos programáticos del Gobierno de unión nacional, que representa la España que defendemos.

Parte oficial de Guerra del Ministerio de Defensa Nacional correspondiente al día 25 de octubre de 1338

EJERCITO DE TIERRA.—CENTRO.—En el día de ayer las fuerzas al servicio de la invasión realizaron un intenso ataque en el sector del Jarama al sur y suroeste de Ciempozuelos. Después de intensa preparación artillera gran número de batallones enemigos se lanzaron al asalto, en las direcciones de Ciempozuelos, Vértice Legaza, carretera de Valdemoro a cuesta de la Reina, vértice Espartiner, carretera de Andalucía. Se combatió con extraordinaria violencia durante toda la jornada sin que al final de la misma los facciosos, que sufrieron gran cantidad de bajas, logaran alguna ventaja.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

Discurso del camarada Vicente Uribe en el Cine Monumental

“Nosotros luchamos para lograr la victoria, estableciendo un régimen democrático de libertad, de progreso y de justicia social”

“En esta lucha por la independencia tenemos que estar incluidos no sólo los españoles de aquí, sino los españoles honrados del otro lado”

INTERVENCION DEL CAMARADA VICENTE URIBE

Camaradas: El Comité Central del partido Comunista de España me ha confiado la honrosa misión de exponer ante vosotros qué pensamos y qué pedimos al pueblo y a todas las organizaciones para arribar a la meta de la victoria republicana. En esta honrosa misión que yo espero cumplir contando con vuestra amabilidad, hemos de pasar revista a los actos y hechos de máxima transcendencia a fin de que el pueblo español y todos nosotros podamos tener la máxima claridad para saber en estos momentos cuáles son las obligaciones de cada uno allí donde se encuentra.

En este último período de nuestra lucha, hemos visto incrementar la unidad de nuestro pueblo, aumentar su potencia, dar respuesta a muchas cosas, y en este intervalo hemos sentado por nuestra acción una fase nueva que puede permitirnos mejorar el desarrollo de nuestra lucha, pensando siempre que nosotros luchamos para vencer, para lograr la victoria estableciendo, sobre una base indestructible, la libertad e independencia de España, y la existencia de un régimen democrático de libertad, de progreso y de justicia social.

España no ha muerto ni morirá, porque no lo quiere el pueblo español

No hace mucho tiempo que algunos que se dicen amigos de España y de la República, nos auguraban la muerte y al mismo tiempo se regocijaban interiormente de la muerte de la República, tenían el cinismo de compadecernos hablando de nosotros como si fuéramos unos buenos chicos. ¡Pero qué íbamos a hacer si España desaparece! Todavía quedarían por ahí algunas viejas históricas que encargadas de llorar sobre nuestra tumba, que nos daban por muertos y, por fortuna para España, se han equivocado de medio a medio. España no ha muerto ni morirá, porque no lo quiere el pueblo español. Después que esos elementos han contribuido con su acción nefasta a la desaparición de Checoslovaquia, buscan también caminos atravesados para meterse con España. Eran los que en marzo y en abril venían a ofrecernos barcos de guerra para que el Gobierno de la República huyera dejando al pueblo español aniquilado. (Aplausos.) Daban por perdida nuestra causa, pero les hemos dado un despertar no muy agradable. No sólo no estamos muertos, sino que somos una demostración de vida que otros quisieran para sí. Nuestra demostración de vida es nuestra defensa de Levante. Nuestra demostración de vida es esa magnífica epopeya del Ebro que nos tiene que llenar de orgullo como españoles y como combatientes de nuestro Ejército. (Aplausos.) El pueblo español ha sacado y saca energías sin fin arrojando todos los sacrificios, todas las penalidades, porque desde el 19 de julio que hicimos frente a la sublevación mili-

Si algún apostol o enviado de la paz llamara a nuestras puertas con preposiciones de mediación o de fraccionamientos, nuestra respuesta será un gesto cortés pero seco y firme de despedida. ¿Cómo reintegrarnos “pues” a la paz? Restableciendo la legalidad internacional violada. Oblíguese la retirada de los invasores, restituyánsenos nuestros derechos hollados de Gobierno legítimo. En pocos meses quizás en pocas semanas la paz surgirá espontánea.—(Dr. Negrín)

tar, se ha hecho y se hace bien patente esta voluntad de darlo todo para asegurar la victoria y la existencia de España.

La sangre de nuestro pueblo no se derrama estérilmente

Este ejemplo de vitalidad, camaradas, que viene sobre todo después de aquellos duros golpes del Este, duros golpes porque nuestro Ejército todavía no se había fortalecido suficientemente. El enemigo aprovechó ciertas coyunturas creándonos una situación difícilísima, pero de la cual nosotros hemos salido en circunstancias y formas que todos conocéis. El Ebro y Levante, el estoicismo y la abnegación con que todo el pueblo español lleva las penalidades y sacrificios que la prolongación de la guerra impone son los elementos más vitales que todos los trabajadores y todos los antifascistas tenemos que tener presente para observar y comprender que seremos capaces de resolver las ingentes tareas que pesan sobre España, a pesar de que ciertos señores trabajan contra nosotros.

Lo haremos porque queremos vencer, porque queremos estar unidos en el Frente Popular, porque la sangre del pueblo español no se derrama estérilmente para hacer de España una nación digna y libre. Los sacrificios y las penalidades y todo lo que sobre nosotros pesa después de más de dos años de guerra está al servicio de la independencia de España, está al servicio de la República, del bienestar y de la capacidad para que España sea un pueblo rico y próspero, sin trabas reaccionarias, sin canallas traidores y sin gentes que están haciendo trapisondas y dando puñaladas por la espalda, saciándose en la sangre generosa del pueblo español. Con la acción férrea y disciplinada de todo el pueblo, poniendo a contribución todas nuestras energías, aunando más nuestras voluntades, clavando en el corazón de cada español lo que es fundamental y lo que se juega en la lucha, que nadie dude, que nadie vacile, porque la victoria es del pueblo. Porque este pueblo no quiere sucumbir, la victoria es de España. Porque España no quiere desaparecer. La victoria será de los trabajadores, será de los demócratas, será de las gentes honradas, será de los españoles, porque España da su sangre, España no se suicida, y por eso todos los españoles estamos dispuestos a dar cuanto sea menester.

Nuestra causa está ligada a la de toda la democracia, a la de los trabajadores del mundo entero

En este intervalo de las deliberaciones del órgano supremo del Partido Comunista han sucedido acontecimientos de los cuales debemos extraer todas las enseñanzas y consecuencias. Algunas de ellas no nos pueden agradar, no nos pueden satisfacer, no nos pueden dejar tranquilos y debemos encontrar, tanto en la fuerza del

pueblo español como en la fuerza del proletariado internacional y las fuerzas antifascistas del mundo entero, la manera de hacer que estos acontecimientos no repercutan en desdoro de nuestra causa, ni tampoco en desdoro de la causa de toda la Humanidad progresiva.

Son, sobre todo, camarada, los últimos hechos internacionales los que nos obligan a examinar con frialdad y con entereza lo que ha sucedido, qué repercusión puede tener sobre nuestra causa. El pueblo español no olvida jamás que nuestra lucha está ligada a la causa de todo el pueblo trabajador del mundo entero, a la causa de la democracia, que está ligada a la subsistencia de la civilización. Y que los acontecimientos exteriores tienen una repercusión íntima, muchas veces muy profundas, sobre todo lo que nos puede suceder a nosotros. Y tenemos que ver una vez más cómo ciertas clases dirigentes encargadas de velar por la independencia de su propio país, de velar por su seguridad, de velar por aquello que el pueblo ha puesto en sus manos, de defender la democracia, traicionan estos intereses de la forma más cínica y canallasca, su acción arrastra al mismo tiempo a la desaparición a un pueblo que, como Checoslovaquia, merecía mejor suerte.

A eso ha llevado la complicidad de ciertos llamados demócratas con el fascismo y también de las clases dirigentes del pueblo checoslovaco, que como en España, ha encontrado capituladores que la han entregado amorozado al fascismo. Y hoy no queda apenas nada de Checoslovaquia.

Las clases dirigentes tienen por costumbre traicionar los intereses del pueblo

Las clases dirigentes están acostumbradas a traicionar los intereses del pueblo. Cuando se trata de sus intereses particulares, ellos los colocan siempre por encima de los intereses permanentes nacionales.

Se ha acusado al pueblo, a todos los pueblos de no sentir la patria, de no sentir la nación, de no sentir al país. Y la historia nos ha demostrado, camaradas, que los únicos que sienten la patria y la nación es el pueblo mismo, que siempre está dispuesto a darlo todo porque ésta persista y subsista.

Podemos dar unos cuantos ejemplos para que se quiten de la cabeza algunas ideas extrañas, de todos los pueblos y del nuestro sobre el monopolio de patria y de nación que se arrogan las clases dirigentes.

En la revolución francesa, los aristócratas y los nobles franceses se aliaron con el Extranjero por el interés de aniquilar la revolución. En la guerra de independencia española, los aristócratas y los nobles se aliaron con el francés extranjero contra el pueblo español que luchaba por su independencia. En la Comuna de París, las clases dirigentes pidieron tropas al prusiano vencedor para aniquilar al París proletario que no quería reacción. En la revolución rusa, los guardias blancos y los terratenientes se aliaron con el diablo contra el pueblo ruso.

Los que más hablaban de la patria han abierto nuestras puertas a los invasores

En España, esos que tenían constantemente la palabra patria en la boca se sublevaron contra el Poder constituido, y le han abierto las puertas de la nación al fascismo alemán e italiano para aposentar aquí su dominio. Y hoy las clases dirigentes de Francia e Inglaterra han entregado Checoslovaquia, puntal de la democracia de Europa central, traicionando a su propio país y traicionando los intereses de la democracia internacional. Este es el papel de las clases dirigentes.

Los pueblos de todo el Mundo deben comprender que su seguridad y la seguridad de vencer al fascismo debe conducirles a adoptar otra posición que la adoptada hasta ahora y que no entreguen ciegamente la defensa de sus intereses a gentes que han demostrado que están dispuestas a vender incluso intereses nacionales. Todas estas clases dirigentes, con su conducta, ponen de manifiesto que para ellos los tratados y compromisos de los países, los convenios de defensa mutua no tienen ningún valor.

Francia estaba ligada con Checoslovaquia con un pacto de asistencia mutua, y cuando el fascismo, con su cinismo característico, plantea reivindicaciones sobre Checoslovaquia. La democracia francesa, en vez de acudir presurosa a poner de manifiesto a Checoslovaquia

que estaba dispuesta a cumplir sus compromisos, la obligaba a ceder ante el fascismo. Y hoy no queda casi nada de Checoslovaquia, y Francia, la nación francesa, pierde un aliado del que tenía necesidad para su propia seguridad contra la expansión fascista hitleriana. Esta debe ser una lección clara para todos los pueblos y también para nosotros. Sobre todo, porque pone de relieve cuál es la seriedad, dónde está la honradez y dónde está el cumplimiento de los compromisos. Mientras la Unión Soviética manifestó clara y terminantemente que estaba dispuesta a cumplir lo que había pactado, otros países mucho más obligados que ella e apujaban al suicidio y a la desaparición de este pueblo, cambiando la faz de la situación, dando más alas al fascismo y creando para todos los países libres una amenaza muchísimo más grave que la que existía antes del mes de octubre.

Hablar contra la Unión Soviética es hacerle el juego al fascismo

Hay gentes por ahí que, al enjuiciar esta situación, quiere cargar una cierta responsabilidad a la Unión Soviética. Parece mentira que en España haya todavía gentes que tengan dudas acerca de la Unión Soviética. Muchas veces es el cerrilismo y la incompreensión, pero también que ande la mano del enemigo por medio. Porque hoy, ¿quién es el enemigo de la Unión Soviética? ¿Los trabajadores? ¿Los demócratas? No. El enemigo de la Unión Soviética es el fascismo, porque sabe perfectamente que la política de paz, honrada y generosa, de la Unión Soviética es la muralla más fuerte que se opone a estas expansiones imperialistas, que pretenden poner al mundo bajo su dominio. Y hablar contra la Unión Soviética es hacer el juego al fascismo, llámese como se llame el pretexto que se invoque para hacer esa obra contra la Unión Soviética.

Litvinof, en la Sociedad de Naciones, cuando nadie quería hacerse cargo de las obligaciones del pacto y de los acuerdos y compromisos, declaró, clara y terminantemente, eso que os acabo de decir: la Unión Soviética irá hasta donde las obligaciones contraídas lo demanden. Si la posición de todos los países hubiera sido tan clara y terminante como la de la U. R. S. S., no os quepa la menor duda, no desaparecería Checoslovaquia, no hubiera habido guerra. Lo que ha hecho el fascismo alemán e italiano es el «bluff» más formidable que se conoce, apoyado por sus agentes de Francia e Inglaterra, que le ha permitido, sin esfuerzos, apoderarse de posiciones estratégicas tan importantes como Checoslovaquia, agravando también con esto nuestra situación en España.

Todo esto demuestra, camaradas, adónde conducen las vacilaciones, adónde conduce la falta de decisión, de energía y de unidad de que dan pruebas la clase obrera y las fuerzas auténticamente democráticas de ciertas naciones para hacer frente a estas asechanzas del fascismo. Es también, compañeros, una dura lección para los españoles. Hemos visto, y todavía están presentes, muchos manejos de elementos que creían—no sabemos por qué— que en España era factible llegar a una especie de mediación o compromiso con el enemigo, que no había de significar, en fin de cuentas, más que la desaparición de la independencia de España y la destrucción de todo lo que nosotros representamos, de lo que nosotros creemos y de lo que nosotros anhelamos. Y la capitulación de los elementos internos de Checoslovaquia y la capitulación de los elementos internacionales ha llevado a eso; a que no exista Checoslovaquia como país libre, independiente y democrático.

Con el fascismo hay que llevar una lucha a muerte

Con el fascismo no caben términos medios, no caben situaciones turbias; con el fascismo hay que llevar una lucha a muerte, porque el fascismo tiende a hacernos desaparecer a todos los que representamos lo progresivo, el avance, la justicia social, y también la independencia de los pueblos que el fascismo quiere avasallar. Y cuando al fascismo se le va con términos medios no hace más que tomar posición tras posición, logrando sus propósitos y amenazando, cada vez más, con sus garras sanguinarias. El pueblo español, que ya escogió su ruta, no puede apartarse ni un milímetro de esta lucha a muerte contra el invasor extranjero ni contra sus aliados, miserables españoles que abrieron las puertas del país a la invasión para hacernos desaparecer como

nación libre e independiente. Y ni la capitulación ni los elementos de derrotismo, que pueden menoscabar y quebrar la fuerza del pueblo, pueden tener sitio entre nosotros, porque nosotros lo que queremos son elementos audaces, gentes vivas, gentes que tengan fe en los destinos del pueblo español, porque sólo de esta manera, sólo de esta forma, podremos triunfar y podremos llevar a cabo esta aspiración sublime que mueve a esta generación heroica del pueblo español en lucha por la independencia nacional y la continuación de la historia de España sobre los cauces nuevos que el pueblo español libremente sea capaz de darse.

En este tiempo, camaradas; por la unidad del pueblo, en el Frente Popular, por la unidad entre socialistas y comunistas y la gran compenetración que existía entre todos los antifascistas, hemos logrado que nuestra resistencia asombrara al mundo cuando ya nos creían en trance de desaparecer. Hemos logrado con nuestra resistencia cambiar en algunos aspectos la faz de la guerra; hemos logrado quebrantar considerablemente la potencia del enemigo y abrir ciertas perspectivas, ciertos nuevos horizontes, que si somos capaces de aprovecharlos, significarán un acortamiento de la duración de la guerra y del triunfo de la República.

La victoria está en nuestras manos, en la voluntad y en la energía del pueblo español

La resistencia ha puesto a contribución la energía la vitalidad del pueblo español. Nuestro Ejército resiste, nuestro Ejército se organiza, nuestro Ejército aumenta en potencialidad y hace quebrar los planes del enemigo. Pero la resistencia, por sí sola, no es capaz de asegurar la victoria plena. La resistencia nos permite eso mismo: resistir a los ataques del enemigo, y debe permitirnos acumular más esfuerzos y más energías, para ser capaces de pasar de la resistencia, mediante una política conveniente a la acción ofensiva que nos permita vencer y echar a la canalla extranjera de nuestra patria querida.

En nuestras manos está el pasar de una etapa a otra. Antes fué necesario un esfuerzo gigantesco. Hoy podemos y debemos realizarla para superar esta etapa y crear las condiciones y la situación nueva que nos permita colocarnos en el umbral de la victoria. Eso está en nuestras manos, eso está en la voluntad y la energía del pueblo español de todos sus hombres y organizaciones.

La unión del pueblo—y sobre esto el P. C. jamás se cansará de insistir—nos ha dado magníficos frutos, que, a pesar de todas las cosas terribles que sobre nosotros han pasado, podemos ver el porvenir con cierta confianza, y también, por qué no, con cierta alegría. El Frente Popular, la unidad de la clase obrera, la unión de los españoles, es nuestro capital más glorioso, y el pueblo no permitirá que nada ni nadie atente a esta unidad. Ya sabemos que hay gentes mezquinas que maniobran e intrigan contra la unidad. Es deber de todas las organizaciones, de todo el pueblo, cerrar el frente compacto que haga estrellarse esas maniobras de bajos vuelos en la unión indestructible del pueblo, en el mejoramiento constante del trabajo común de hombres y partidos está una de las llaves esenciales de nuestra confianza en la victoria, y significa uno de los medios más poderosos para cambiar la faz de la situación. Para vencer, camaradas, necesitamos ser muy fuertes. Fuertes por nuestra unidad, fuertes por la potencia de nuestro Ejército, fuertes por el incremento ilimitado de nuestras industrias de guerra y el aumento constante en la producción de artículos básicos para cubrir las necesidades mínimas del país. Necesitamos un ritmo mayor en la resolución de los problemas urgentes que pesan sobre el país. Frente a muchas soluciones basadas en el vano espíritu que un milagro exterior nos vendría a resolver nuestras cosas, el P. C. siempre declaró y puso en guardia contra esas ilusiones, que paralizan y entorpecen nuestra actividad; que nuestros asuntos tenemos que resolverlos nosotros, y la ayuda internacional—en la cual esperamos y confiamos—representará un incremento de nuestros medios, un incremento de nuestras posibilidades; pero nunca podrá significar lo fundamental, porque lo fundamental somos nosotros, y si nosotros no somos capaces de crear las condiciones de la victoria, que nadie crea, camaradas, que va a venir ni Dios ni el diablo a ayudarnos a resolver lo que

alación ni nos cabar sitio en son elegen fe en de esta y podremueve a en lucha ón de la e el pue-

l pueblo, alistas y tía entre ra resis- en tran- sistencia a; hemos ncia del nuevos rlos, sig- guerra y

d y en la energía la o resiste, aumenta el enemide asemito eso ebe perias, para una popermita ra patria

ba a otra. oy pode- etapa y nos per- o está en a energía organiza- jamás se tos, que, nosotros confian- El Frente n de los l pueblo a unidad. aniobran las orga- compacto uelos en ramiento rtidos es- fianza en oaderos ncer, car- rtes por tro Ejér- nuestras n la pro- necesida- mayor en pesan so- das en el vendría a ró y puso a y entor- tos tene- rnational ntará un miento de nificar lo nosotros, ndiciones que va a er lo que

ros, con nuestras fuerzas, con nuestra unidad, de- los realizar.

España y la República tienen que luchar por existir

una de las bases esenciales que deben servir de nor- guía a la acción de nuestro pueblo, de sus organi- zaciones y de sus hombres, es la compenetración más íntima con la verdadera causa de la independencia nacional. Nadie puede considerar que la lucha por la independencia es una invención a fin de acoger ciertos grupos dentro de las redes del Frente Popular. No, camaradas. La lucha por la independencia nacional planteada así, no porque nadie lo haya inventado, porque existe, y existe desde el momento que nosotros luchamos contra los fascismos alemán e italiano, que quieren apoderarse de nuestro país para robarnos sus riquezas, en beneficio de los capitales financieros y de los grandes capitalistas de aquellos países, convertirnos en un país sin vida nacional, en un país de los que mandarían no sería el pueblo español, los esbirros siniestros de Hitler y de ese mentecato Mussolini.

España y República luchan por existir. Claro, que siempre la vida está llena de paradojas, ahora resulta que los trabajadores y los demócratas que no sentimos la patria, que no sentimos el país, que no sentimos la nación, ahora, repito, damos la vida por ella; esto tiene una explicación muy simple. Antes, la patria representaba el cacique, la representaba el cacique y las palizas de la Guardia Civil, la representaban las gentes que han tenido sumido en la ignorancia y la miseria a nuestro pueblo, a nuestro campo y a nuestras ciudades. ¿Es que íbamos a sentir nosotros la patria y el país, cuando lo único que sentíamos eran las palizas de la Guardia Civil, la miseria y la ignorancia con que nos sumían a trabajadores y a los hombres liberales que luchábamos por el bienestar, por la cultura y por lograr una vida mejor?

En esta lucha de independencia debemos estar incluidos los españoles de aquí y los que allá odian al fascismo

Aquello no era la patria; aquello era la dominación, la barbarie y el salvajismo, la incultura y la reacción, todo lo cual nosotros no podemos sentir con el cacique y con la Guardia Civil, y hoy, en nuestra zona, exceptuando algunos elementos caciques que quedan, ya no hay opresión sobre el pueblo, sino que hay una plena democracia, y aspiramos a que sea total para todos los españoles. Por eso ahora tenemos República, porque la hemos encontrado viviendo una verdadera vida nacional en la República. Únicamente al orgullo de ser españoles podemos unir el orgullo de ser libres y de no encontrar cerrado el camino al progreso y a la justicia social, porque para eso vivimos y para eso luchamos. (Aplausos.)

En esta lucha por la independencia tenemos que estar incluidos no sólo los españoles de aquí, en el frente de vanguardia, en puestos de responsabilidad o trabajando en el último rincón del campo, sino también, camaradas, los españoles honrados, que son muchos, que se encuentran en la zona dominada por el extranjero, también aquellos hermanos nuestros sienten como nosotros a la patria, al país y a la nación. También aquellos españoles honrados han de formar con nosotros en la nueva España, que surgirá después del triunfo de la República para crear este país grande y glorioso al cual todos aspiramos. Yo quiero decir, para que no os quede ninguna duda, que cuando pensemos en los españoles de la otra zona no pensemos ni mucho menos en Franco y en toda esa patulea canallesca que se ha introducido en España; pensamos en los obreros de Sevilla, Asturias y Euzcadi; pensamos en los campesinos de Andalucía, de Extremadura y de Galicia; pensamos en aquellos españoles que, engañados, sienten sobre sus espaldas la bota infernal del invasor y que están dispuestos a ir juntos con nosotros en esta obra de liberación nacional de todos los españoles. (Aplausos.)

Por esto, camaradas, nuestra mirada, como la de todos los antifascistas, tiene que ir dirigida a aquellos de nuestros hermanos que sufren la dominación del extranjero y también la brutalidad ensangrentada de la reacción española, que tiene sumidos a nuestros camaradas en la más horrenda de las miserias y en la

más tenebrosas de las esclavitudes. Pero deben saber los españoles de allá, los españoles honrados, aquellos que piensan en España, que piensan en el camino de la libertad de nuestro país, la lucha por la independencia une a todos los españoles dignos del nombre de patrióticos, y que sepan que la República abre sus brazos a quienes quieren acogerse a ella para continuar esa vida de España a que antes me refería, por este camino de libertad.

Liberemos a aquellos españoles en quien hace presa la demagogia fascista

Debemos ser capaces de liberar a aquellos españoles en quienes la demagogia fascista hace presa. Hacerles comprender lo que significa el fascismo, no sólo como un régimen brutal de opresión y de desaparición de toda posibilidad de progreso y de civilización, sino que también significa, como lo demuestra el ejemplo de España, la entrega del país a la dominación de gentes extrañas. Y, sin ninguna duda, en la otra zona hay españoles que no concuerdan con nuestras ideas; pero ante la entrega hecha por Franco y sus secuaces de los medios de riqueza de nuestro país a los invasores; ante las barbaridades que cometen alemanes e italianos contra españoles, se afirma en su fuero interno el ardor patriótico y quieren ver desaparecer esa vergüenza de nuestro suelo. Pensemos, camaradas, en interés de la causa del pueblo, en interés de la sangre derramada por nuestros hermanos y del porvenir de España y de nuestros hijos que tenemos la obligación y el deber sagrado de hacer llegar la voz de la República a la zona dominada por los extranjeros para decir a esos españoles: España y la República es vuestra madre y el pueblo que hoy está bajo la jurisdicción de la República frente a vosotros, españoles dignos de tal nombre, sólo esperamos saltar esas trincheras para abrazarnos y luchar juntos, expulsando a los extranjeros, y con los extranjeros a la canalla que los trajo a nuestro país. (Aplausos.)

Sin ninguna duda, camaradas, que si eso hacemos y, sobre todo, si lo sabemos sacar las consecuencias, no puede ser más que una: que seremos más fuertes en la lucha por la independencia nacional. Yo os decía antes que sobre eso hay que insistir mucho. Y, naturalmente, no queremos ser fuertes para quedarnos en casa. Queremos ser fuertes para devolverle al invasor los golpes que nos ha dado antes. (Risitas), porque no hay duda que nosotros no queremos recibir más. Ahora vamos a hacer lo posible por devolvérselos con creces.

Tenemos que hacer mucho más

Para ser fuertes, camaradas, además de mejorar la unidad, además de aunar cada día y no desperdiciar ocasión, los esfuerzos y las energías de nuestro pueblo español, atención a nuestro Ejército. Los hechos de Levante y del Ebro nos llenan de orgullo no sólo por que han parado la acción del enemigo, quebrando sus planes, como os decía antes, también por esa demostración magnífica del grado de madurez y potencia que va alcanzando. Que nadie esté conforme, que nadie esté contento que nadie esté satisfecho pensando que todo está hecho en el camino de la superación de nuestro Ejército. Tenemos que hacer mucho más. Que cada jefe, que cada comisario, cada combatiente y cada fortificador que está en sus manos, individual y colectivamente, la parte esencial de ser útil a España, y en su ambición, en su deseo, en su voluntad debe estar la idea de que todos nuestros frentes sean invulnerables, ante los cuales se estrellen todos los golpes del invasor y todas las asechanzas del enemigo. Buenas fortificaciones para que el fascismo se estrelle, buenas fortificaciones para que con ellas no puedan pasar, como no pasaron por el Madrid glorioso, como no han pasado por Levante y el Ebro. (Aplausos.)

Esos hechos son los mejores. Y nuestros jefes salidos del pueblo, que están haciendo la carrera militar desde el comienzo de la guerra; los jefes profesionales, que están incrementando su saber en el curso mismo de la lucha, no se consideren que ya saben bastante, que ya saben suficiente.

A nuestros jefes les decimos, se lo decimos, se lo dice nuestro pueblo, nuestra España, que todavía no saben suficiente, que no saben bastante, que deben saber más, que necesitamos que ellos sean los jefes de la victoria,

que conduzcan nuestro Ejército a esa meta suprema que es vencer al enemigo y echarle del país. Nuestro Ejército necesita en todas las escalas miles y miles de mandos, de cuadros capaces de cumplir bien, perfectamente bien, su función técnica; de jefes que dirijan a nuestro Ejército popular, que no piensen que los galones ya dan toda la categoría técnica y la capacidad. Los galones, cuando se los ha puesto la República por méritos contraídos por su heroísmo y saber luchar, obliga todavía mucho más a nuestros mandos a ser dignos de esa confianza, aprendiendo cada día más y más y educando a los otros para que todos juntos formen el arma indestructible que tiene que ser nuestro Ejército.

Mejoremos la unidad y la capacitación de nuestro Ejército

Mejorar la unidad de nuestro Ejército, proseguir este camino en el terreno de la unidad. Nadie crea que ya está todo hecho o que, por lo menos, queda muy poco por hacer. En el terreno de la unidad, en el terreno de la capacitación, en el terreno del saber, de saber hacer las cosas, jamás se llega a la cima; siempre hay algo que hacer, y hoy ante las tareas gigantescas que tiene que cumplir el pueblo español si quiere vencer, esto es todavía mucho más fuerte y también más sublime e importante. Necesitamos, camaradas, un ritmo más fuerte, una velocidad más agudizada. Tenemos que ir como una tromba a la realización de todas estas tareas para que no nos falle nada, ni en el terreno de la unidad, ni en el del Ejército, ni en la capacidad de nuestro esfuerzo.

El trabajo político, que ha mejorado y mejora constantemente gracias al abnegado esfuerzo de los comisarios, debe poner cada día sobre la conciencia y sobre el cerebro, sobre el corazón de nuestros combatientes la santidad de nuestra causa, el porvenir que nos espera con la victoria.

Tenemos un cierto número de dificultades. Yo no voy a decir cuáles son. Porque cada uno de vosotros las padece diariamente y constituyen, como es natural, una preocupación primordial de todos los órganos de gobierno, de los partidos, de los sindicatos, del pueblo y de toda la colectividad nacional. Tenemos dificultades en el orden de los asuntos económicos que podemos resolver, que debemos resolver, porque constituyen un motor principal en la realización de estos elementos básicos, que señalamos como perspectiva para la acción próxima futura del pueblo español.

Para nadie es un secreto ni voy a descubrir yo ninguna América, al decir que dos años de guerra han dañado profundamente nuestra economía nacional. Eso está claro, y a nadie hace falta demostrárselo. Dos años de guerra malgastan nuestros recursos, porque la guerra lo destruye todo: Destruye lo que se produce y más. Nos destruye las reservas acumuladas, las riquezas de todo el pueblo español. Nos destruye lo que trabajamos hoy y nos destruirá lo que trabajemos mañana, y mientras dure la guerra. Esa destrucción no puede por menos de repercutir en el estado general económico del país y en forma directa sobre el nivel de vida de las grandes masas trabajadoras, especialmente de aquellas más ligadas a los medios de producción que consumen o que por la naturaleza de su trabajo tienen que dedicarse profundamente a producir para la guerra.

Los asuntos económicos han de ser considerados desde el punto de vista de una energía redoblada

Hay falta de productos, y, además, los sistemas de organización, por la falta de adaptación a las nuevas necesidades y a la nueva situación, adolecen de insuficiencia que todos debemos esmerarnos en corregir.

Así, pues, los asuntos de orden económico han de ser considerados desde el punto de vista de una energía redoblada de todos los órganos y elementos que tienen alguna ligazón con ellos. El pueblo español resolverá esta situación si ponemos sobre todo, en el orden económico, la perspectiva de la eficacia, y en su lugar los esfuerzos y energías precisos para incrementar el valor de la producción y para tener más recursos.

Tenemos cuestiones y necesidades de todo tipo, especialmente en el orden de abastecimiento. El esfuerzo que el pueblo español ha hecho para constituir el Ejército, que hoy es nuestro orgullo, el esfuerzo que se ha hecho para restablecer y establecer un nuevo orden moral y político en el país, tenemos que hacerlo también en el terreno de las actividades económicas. ¿Cuál es la

primera base? La fundamental base, camaradas, es la unidad más profunda de todos los elementos de producción.

La unidad profunda de los elementos de producción quiere decir que deben estar en manos del Estado los elementos básicos de los recursos económicos para que el Estado pueda distribuirlos bajo su responsabilidad con arreglo a las necesidades más perentorias, tanto en el orden del Ejército como en el orden de la población española. Disponer los recursos, centralizándolos quiere decir también el establecimiento de un plan de utilización y de movilización de todos ellos.

Centralización de los recursos económicos.

Cuando yo hablo de los recursos, camaradas, no puedo querer decir, que hay que centralizar y poner a disposición del Gobierno los ajos o los nabos. No se trata de eso. Los recursos económicos del país que necesitamos centralizar son de otra naturaleza. Son los productos básicos de la industria. Son las grandes fábricas y todo aquello que constituye la posibilidad de incrementar el valor de la riqueza nacional para hacerla mejor conforme convenga al interés nacional. Significa también que los elementos capitales de la agricultura, aquellos que en el núcleo de producción representan por su volumen y por la aportación al poder nacional, una cosa seria y de consistencia y que en manos del Estado se pueden transformar en elementos de comercio con el exterior o artículos principales para el suministro y el aprovisionamiento de nuestro Ejército y de la población civil.

Centralizar los recursos económicos quiere decir poner el interés nacional en relación con el valor de estos recursos a disposición de este interés, por encima de los particularismos y de los localismos que todavía subsisten, y que hoy causan un grave estorbo y un entorpecimiento a esta gran labor que hemos de realizar para poner en orden nuestra economía. Los particularismos en el terreno del Ejército fueron en algunos tiempos un entorpecimiento del ritmo que la creación de nuestro Ejército necesitaba. Esos mismos particularismos, en el orden moral y político, significaron un cierto estorbo.

Es necesario, camaradas, por la responsabilidad que a todos, sin distinción, nos incumbe, que a la resolución del asunto económico nosotros dejemos también el particularismo a un lado, para no ver más que lo fundamental, que es el interés de todos, a lo cual debemos incluso poner también al servicio esas posibilidades particulares cuando ellos significan un aumento de la producción y una suprema valoración de los recursos del país. No se puede decir que en España no haya ritmo en el trabajo de producción. Sí, camaradas. A pesar de las dificultades, que son muchas, por la propia situación; a pesar de los entorpecimientos que la producción misma encuentra en su camino, yo os puedo decir que se trabaja en la agricultura, se trabaja en las fábricas, se trabaja en todos los sitios donde hay que trabajar para cimentar nuestro Ejército y para cimentar las reservas nacionales.

La abnegación y el heroísmo de nuestros obreros

El problema está en trabajar más y con mayor orden y en aquellas cosas que son de perfecta y verdadera utilidad; porque nuestros campesinos, ancianos, mujeres jóvenes y niños trabajan y hacen grandes esfuerzos para que el campo produzca lo necesario.

En nuestra industria, los obreros—y sobre todo en honor de las mujeres—, las obreras, están dando un ejemplo de abnegación y de heroísmo magnífico. El problema está, camaradas, en que la dirección de los asuntos económicos, en el plano nacional y en el plano provincial, corresponda a una directriz determinada, con objeto de que esa utilidad y esos esfuerzos respondan para abastecer, suministrar y completar las necesidades vitales del país.

Y no digo que sea totalmente fácil poner en orden los asuntos económicos. No, porque tenemos que hacer frente a problemas completamente nuevos. Hoy hay una doble responsabilidad del Estado y de las organizaciones, que son quienes tenemos que responder de la producción. Y tenemos que responder de que esta producción sea buena y bien orientada. Antes, ni el Estado ni las organizaciones sindicales, ni los obreros en las fábricas, se ocupaban de la marcha de la producción y de

incrementarla. Era asunto privado de los patronos, de los explotadores de aquellos que se servían de la producción para aumentar la posesión del dinero en sus cajas de caudales.

Pero hoy los responsables somos nosotros, somos el Estado y las organizaciones, y el Estado y las organizaciones tenemos que encontrar, y encontraremos, sin ninguna duda, el camino que nos permitirá llegar y alcanzar esta meta de la máxima utilización de los recursos económicos al servicio del Ejército, al servicio del país y al servicio del abastecimiento de la población.

Tenemos la obligación de incrementar sin cesar la producción

Tenemos la obligación de incrementar sin cesar la producción, de mejorar, de organizar la distribución, poniéndola a tono con los problemas que tiene que resolver. Y poner también la producción a tono con aquello que es más necesario para la existencia del país y del Ejército.

Pero, camaradas, existe una tendencia que a mí me parece equivocada llevada a la práctica, sobre todo por algunos órganos locales que creen que se puede poner orden en los asuntos económicos con medidas restrictivas que paralizan el comercio o la producción. No es por ahí. Lo que necesitamos nosotros precisamente es que se trabaje y se utilice todo. Y con medidas restrictivas lo que se hace es cegar ciertas fuentes de riqueza, cegar ciertas fuentes de producción que después representan una disminución en el aporte común y que nosotros necesitamos para incrementar el depósito de mercancías necesarias para el pueblo.

Es necesario que el pequeño comercio que la pequeña producción artesana encuentre posibilidades de desarrollo en todas sus actividades económicas. Además de que son gentes a quienes tenemos la obligación de asegurar medios honrados de vida y representan para nosotros una fuente de riqueza y de producción que no tenemos ningún derecho a ignorar, y mucho menos a no utilizar.

Un herrero, en un pueblo, es un elemento de producción. Un panadero en un pueblo. Uno que hace alpargatas por su cuenta en su casa. Los que hacen trabajo artesano, y si producen 20.000 kilos de mercancía al día, nosotros no debemos coartarles la libertad y la posibilidad de que produzcan, sino al contrario; si en vez de producir 20.000 kilos de mercancía pueden producirnos 100.000, ¿que contentos y qué satisfechos podemos estar?, porque tendremos 80.000 más para dárselos al Ejército y al pueblo.

¡Todo el pueblo contra los especuladores!

Camaradas: todo el mundo sabe que, a pesar de que existen ciertas medidas restrictivas, la especulación no desaparece. Hay especuladores que se aprovechan de las dificultades, de las vicisitudes y de las penalidades de nuestro pueblo. Hay dos formas de luchar con eficacia contra la especulación: una mejorando, como es natural, el abastecimiento, la producción y la distribución de éstos, y haciendo que llegue con la máxima regularidad y en la máxima abundancia. Esa es la aspiración de todo el mundo, esa es una forma de acabar con la especulación. Pero la otra es de fusilarlos. Y con la especulación hay que tener mano dura, y en esto no se puede decir que el Gobierno tiene debilidades. Al contrario, el Gobierno emplea mano dura porque no puede permitir que los especuladores jueguen con el hambre del pueblo; pero en esta obra el Gobierno no se debe encontrar solo. Necesita el apoyo y la vigilancia persistente de todo el mundo y que no haya especuladores, como por desgracia existen, que con unos u otros colores abusen de las organizaciones y se sirven de éstas para vender el aceite, en vez de a dos pesetas, a veinte; para vender las alpargatas a cuarenta. Para esos, camaradas, no debe haber perdón.

Pensamos, piensa el Partido Comunista, que las organizaciones sindicales, que les alcanza tanta responsabilidad en los asuntos económicos, tienen una gran labor a realizar en colaboración con el Gobierno. Pensamos que tanto los Sindicatos de la U. G. T. como los de la C. N. T. pueden y deben contribuir y trabajar sin cesar en esta organización económica de nuestro país, poniendo sus hombres y sus experiencias al servicio de es-

tas necesidades imperiosas que todo el mundo siente. Y para incrementar la potencialidad del valor de esta actividad económica de los Sindicatos, es necesario plantear con mano firme, con ideas claras, la necesidad de llegar a la unificación del proletariado español si queremos resolver hasta el fin, y con eficacia, estas ingentes tareas que tenemos que solucionar, tanto en el plano económico como en el político y en el militar. En una fábrica y en el campo, el proletariado unido dará más que estando desunido. La existencia de dos organizaciones no puede favorecer el desarrollo de la política económica que el país requiere y que el propio interés de los trabajadores demanda. Por esto, para incrementar la fuerza del proletariado, para incrementar la potencialidad de los trabajadores en la producción, para mejorar en la obra de movilización de los recursos del país, necesitamos que las dos organizaciones sindicales estén unidas para que las dos unidas orgánicamente resuelvan los asuntos de su competencia en los pueblos, en las provincias y en toda la nación. De esta manera nos ahorraríamos muchos tropiezos, ahorraríamos muchos esfuerzos que hoy se malgastan, porque van dirigidos en dos direcciones, aunque busquen efectivamente una misma finalidad.

Hay que terminar con la desunión del proletariado español

El país y las propias organizaciones necesitan muchos hombres, y no podemos permitirnos el lujo de emplear muchos hombres en los mismos fines, que, infinidad de veces, en vez de contribuir a crear, se interfieren mutuamente y crean muchas dificultades. Además, es necesario terminar con la desunión del proletariado español. A nadie favorece la desunión. Sin embargo, la unidad del proletariado, como la unión del Frente Popular, unidad de socialistas y comunistas, como la unión del pueblo español, no puede hacer más que favorecernos en todos los terrenos.

A esta obra, camaradas, pedimos a todos que vayan con la máxima audacia, a los hombres responsables y a los dirigentes sindicales, y sobre todo, a los trabajadores, que anhelan en verdad la unidad de la clase obrera, que encuentran incomprendible que todavía existan dos organizaciones sindicales cuando hay terreno más que abonado y dirección más que excelente para que los proletarios estemos unidos en una sola organización para gloria del proletariado mismo y de toda la nación española. (Aplausos.)

Voy a terminar, camaradas. Nuestro horizonte, nuestro afán, nuestro esfuerzo y nuestra energía no tienen otra meta hoy que la victoria del pueblo español. Para hacer posible esa victoria pedimos el esfuerzo de todos, pedimos la unidad de todos, la energía de todo el pueblo español y de todos los antifascistas que desde Port-Bou hasta Motril, que por las líneas de todos los frentes, en todos los campos, las fábricas y también entre los españoles dominados por el extranjero, cruce la idea de que podemos crear esta victoria con el esfuerzo mancomunado de todos los españoles honrados. No ha terminado la etapa de resistencia, pero puede terminar si queremos. Y como queremos, porque estamos en condiciones y nos esforzamos por triunfar en Cataluña y en Levante, en Madrid y en Andalucía y en todos los confines de España, unidos todos los antifascistas españoles en el Frente Popular, unidos socialistas y comunistas, unidos los patriotas. ¡Por la victoria! ¡Viva la independencia nacional! ¡Viva la unión de los españoles y viva España, madre de todos nosotros!

Una imponente ovación acogió las últimas palabras del camarada Uribe.

Noticias de última hora

Madrid, 25 —El Ministro de Estado, Sr. Alvarez del Vayo, acompañado del General Miaja y de varias autoridades, estuvo realizando una visita al Hospital de Pueblo Iglesias, acompañado del director del Establecimiento recorrió todas las dependencias, saliendo complacido del buen funcionamiento y organización del mismo.

Barcelona, 25 —La Comisión Internacional que controla la retirada de los extranjeros ha hecho entrega de 25.000 pesetas, recaudadas en suscripción.